



<https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v75n190.127259>

ORIGEN, USOS Y UTILIDAD DE LA DISTINCIÓN PERSONAL-SUBPERSONAL



ORIGINS, USES AND USEFULNESS OF THE PERSONAL-SUBPERSONAL DISTINCTION

LIZA SKIDELSKY*

Universidad de Buenos Aires - Conicet - Buenos Aires - Argentina

Cómo citar este artículo:

MLA: Skidelsky, Liza. "Origen, usos y utilidad de la distinción personal-subpersonal." *Ideas y Valores*, vol. 75, no. 190, 2026, pp. 85–114.

APA: Skidelsky, L. (2026). Origen, usos y utilidad de la distinción personal-subpersonal. *Ideas y Valores*, 75(190), 85–114.

CHICAGO: Skidelsky, Liza. 2026. "Origen, usos y utilidad de la distinción personal-subpersonal." *Ideas y Valores* 75 (190): 85–114.

.....
Artículo recibido: 2 de julio de 2025; aceptado: 1.º de octubre de 2025.

* lskidelsky@filo.uba.ar / ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-9975-7509>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.

RESUMEN

Desde que Dennett (*Content and Consciousness*) introdujo la distinción personal-subpersonal, esta se utiliza en diversas disciplinas. Si bien hay un relativo consenso en la idea de que la distinción se ubica fundamentalmente en el nivel explicativo, hay filósofos/as que la han utilizado como una distinción ontológica para referirse a estados y procesos. Algunos/as consideran que esto es un “abuso” de la distinción y que lleva a confusiones entre distintos usos de esta, e incluso a asimilarla a otra distinción muy cercana como la doxástica-subdoxástica. En este trabajo me ocuparé, en primer lugar, de clarificar la distinción y mostrar que Dennett ha defendido siempre una concepción similar de la misma. En segundo lugar, defenderé que algunos intentos de aclaración de la distinción no solo no cumplen con el objetivo de echar luz sobre esta, sino que no hacen más que oscurecer su utilidad al dictaminar usos correctos e incorrectos de la misma y al dejar a un lado la pluralidad de fenómenos para los cuales fue postulada. Finalmente, ofreceré ciertas generalizaciones bajo las cuales considero que caen los fenómenos típicos para los cuales la distinción fue formulada y ofreceré un ejemplo en el que se muestra la utilidad de esta al permitir exponer la debilidad de un argumento filosófico.

Palabras clave: Dennett, explicación cognitiva, análisis funcional, distinción doxástica-subdoxástica.

ABSTRACT

Since Dennett (*Content and Consciousness*) introduced the personal-subpersonal distinction, it is used in various disciplines. Although there is a relative consensus on the idea that the distinction is fundamentally located at the explanatory level, there are philosophers who have used it as an ontological distinction to refer to states and processes. Some consider this to be an “abuse” of the distinction and that it leads to confusion between different uses of it, and even to assimilate it to another very close distinction such as the doxastic-subdoxastic one. In this paper, I will first clarify the distinction and show that Dennett has always defended a similar conception of it. Secondly, I will defend that some attempts to clarify the distinction not only fail to shed light on it but do nothing but obscure its usefulness by dictating correct and incorrect uses, and leaving aside the plurality of phenomena for which it was postulated. Finally, I will offer certain generalizations under which I consider the typical phenomena for which the distinction was formulated fall, and will give an example showing how useful it is in exposing the weakness of a philosophical argument.

Keywords: Dennett, cognitive explanation, functional analysis, doxastic-subdoxastic distinction.

1. Introducción

Desde que Dennett (*Content and Consciousness*) introdujo la distinción personal-subpersonal, esta no solo es utilizada en la filosofía de las ciencias cognitivas –entre otras áreas, en teoría de la mente (Musholt), teoría de razonamiento (Frankish), ciencias de la vida artificial (De Pinedo-García y Noble), divagación de la mente (Metzinger), representaciones mentales (Kriegel)–, sino en diversas disciplinas afines, como metaética (Ferrero), teoría legal (Moore), psicoanálisis (Di Francesco y Marraffa), psiquiatría (Jurjako), economía (Ross) e incluso para analizar obra de filósofos como Descartes (Sorell), Kant (Brook) y Husserl (Williams). Hoy en día el vocabulario referido a lo personal y lo subpersonal es ubicuo en los libros de texto de ciencias cognitivas y filosofía de las ciencias cognitivas (Bermúdez, *Philosophy of Psychology*; Frankish y Ramsey; Cain; Margolis, Samuels y Stich; Skidelsky, *Introducción a la Filosofía de las Ciencias Cognitivas*; entre otros). Asimismo, la distinción ha tenido sus intentos de clarificación, en particular por Elton; Bermúdez (“Personal and Sub-Personal”); Davies; Skidelsky y Pérez; Skidelsky (“Personal-Subpersonal”); Drayson (“The Uses and Abuses of the Personal/Subpersonal Distinction”; “The Personal/Subpersonal Distinction”); Dänzer; Westfall; entre otros.

Si se piensa, por ejemplo, en explicar en el ámbito de las ciencias cognitivas el procesamiento visual que comienza con estímulos de intensidades lumínicas en la retina y culmina en la percepción de objetos tridimensionales (Marr), parece que ciertos estados internos del sistema de procesamiento visual, como las imágenes retinales que representan valores de intensidad, son procesados por subsistemas de la persona, en el sentido, al menos, de que estos estados no se atribuyen a la persona como tal, sino a subsistemas de esta y, en ese sentido, son estados subpersonales. En cambio, ver una manzana roja, por ejemplo, no es algo que le acaece a alguna parte de la persona, sino que es algo que ella, en tanto tal, hace y en ese sentido es una experiencia perceptiva atribuible a la totalidad de la persona, de la misma manera que si tuviera la creencia de que la manzana es roja no sería atribuible a una parte de ella sino a la totalidad de la misma. Así, una explicación satisfactoria de esta capacidad cognitiva de la visión (y del resto de las capacidades cognitivas) requiere, al menos, dar cuenta del nivel personal, del subpersonal y, por supuesto, de las relaciones entre ambos niveles. En este sentido, la distinción es fundamental en diversas polémicas actuales y, en particular, en la discusión acerca de la tarea de las ciencias cognitivas respecto de si estas deben desarrollar sus explicaciones en el ámbito puramente personal o deben asimismo explicar el funcionamiento de

estas capacidades en términos subpersonales (Dennett, La actitud intencional; Skidelsky, Representaciones mentales).

Si bien hay un relativo consenso en la idea de que la distinción dennettiana se ubica fundamentalmente en el nivel explicativo, hay filósofos que la han utilizado como una distinción ontológica para referirse a eventos (Hurley), estados y procesos (Bermúdez, *Thinking Without Words*; Machery; Westfall), contenidos (McGinn), y hechos (Hornsby, *Simple Mindedness*).¹ Algunos consideran que esto es un “abuso” de la distinción y que lleva a confusiones entre distintos usos de esta e incluso a asimilarla a otra distinción muy cercana como la doxástica-subdoxástica (Drayson, “The Uses and Abuses of the Personal/Subpersonal Distinction”).

En este trabajo me ocuparé, en primer lugar, de clarificar la distinción propuesta por Dennett y mostrar que no ha habido un cambio fundamental en su concepción de la misma por parte de este autor (§2). En segundo lugar, defenderé que algunos intentos de aclaración de la distinción dirigidos a evitar ciertas confusiones en las que supuestamente han caído algunos/as filósofos/as no solo no cumplen con el objetivo de echar luz sobre la misma, sino que no hacen más que oscurecer su utilidad. Esto ocurre porque se encuentran confusiones donde en verdad no las hay, y de esta manera se dictaminan usos correctos e incorrectos de la distinción, dejando a un lado la pluralidad de fenómenos para los cuales fue postulada. Asimismo, estos intentos de aclaración oscurecen las particularidades de la distinción en relación con otras cercanas, como la doxástica-subdoxástica (§3). Como resultado del análisis de la distinción, ofreceré ciertas generalizaciones bajo las cuales considero que caen los fenómenos típicos para los cuales la distinción fue formulada. Finalmente, ofreceré un ejemplo en el que se muestra la utilidad de estas generalizaciones, y con ello de la distinción personal/subpersonal, en la exposición de la debilidad de un argumento filosófico (§4). En §5 se ofrecerán las conclusiones.

2. Origen de la distinción

En lo que sigue me ocuparé de analizar la distinción personal-subpersonal (de ahora en más: P/S) centrándome en sus orígenes como parte del proyecto global “reduccionista” explicativo de Dennett (§2.1). Expondré sus características fundamentales a partir del ejemplo original (§2.2) y, con el fin de clarificar aún más algunos aspectos de ella, mostraré que no ha habido una modificación sustancial de la misma en los escritos posteriores a 1967 (§2.3).

1 La lista es de Drayson (“The Uses and Abuses of the Personal/Subpersonal Distinction” 8) con algunas omisiones y algún agregado más actual.

2.1. *El proyecto global dennettiano*

Para comprender la distinción habría que tener en claro cuál es el proyecto global de Dennett en *Content and Consciousness* de 1969, en el cual la formula. Desde el comienzo del libro quedan claras las tradiciones filosóficas en el estudio de la mente con las que no está satisfecho. Por un lado, la tradición basada en el análisis del lenguaje ordinario encara el estudio de la mente a partir del análisis del vocabulario mentalista (i.e., describe el significado de términos como “creencia”, “intención” y similares) sin atender a los desarrollos empíricos en ciencia (Wittgenstein; Ryle).² Por otro lado, los defensores de la teoría de la identidad proponían una ontología de lo mental en la cual se identificaban los estados mentales con estados físicos.³

Así, el proyecto global de Dennett, en relación con el problema mente-cuerpo, se presenta como una tercera vía frente a la opción entre una psicología completamente expresada en vocabulario mentalista (basada en el análisis del lenguaje ordinario) y una psicología completamente expresada en vocabulario fisicalista (como era el deseo de los teóricos de la identidad). El enfoque que propone Dennett es dejar la cuestión ontológica a un lado, pero sin dejar de tomar en cuenta a las ciencias. Así, la tarea consiste en preguntar por la correlación entre los ámbitos *discursivos* mentalista y fisicalista, i.e., la correlación entre las oraciones formuladas en lenguaje mentalista y las formuladas en lenguaje fisicalista, tratando de evitar la tarea infructuosa de buscar referentes para el discurso mentalista. Esta tarea incorpora los desarrollos de la ciencia en la medida en que se intenta relacionar explicativamente las oraciones mentalistas con el *corpus* científico buscando condiciones necesarias y suficientes para la verdad de las oraciones expresadas en el vocabulario mentalista. En palabras de Dennett:

Así, por ejemplo, nuestra tarea no es identificar el pensamiento de Tom acerca de España con algún estado físico de su cerebro, sino señalar aquellas condiciones en las que nos podemos basar para volver a la oración completa “Tom está pensando en España” verdadera o falsa. Esta manera de proceder todavía caracteriza la tarea como la búsqueda de una explicación de la mente que esté *unificada con*, [que sea] *consistente con*, [que sea] de hecho una *parte de* la ciencia como un todo, pero evita –al menos inicialmente– la obligación de encontrar entre las *cosas* de

-
- 2 Aunque Dennett es deudor de la obra de estos filósofos. Incluso en Dennett (“Not Just a Fine Trip Down Memory Lane” vi) afirma que “la distinción personal /subpersonal fue mi propia innovación, guiada por mis intentos de averiguar qué diablos estaba haciendo Ryle y cómo podía salirse con la suya”.
 - 3 La teoría de la identidad sostiene que lo que hace que un tipo de estado mental sea, por ejemplo, de dolor (lo que tienen en común todos los estados de dolor) es tener una cierta propiedad física, e.g., la estimulación de fibras nerviosas determinadas (Smart).

la ciencia algún referente para los términos del vocabulario mentalista.
(*Content and Consciousness* 18)

En términos más generales, la idea es que las operaciones de ciertas clases de entidades físicas se describen naturalmente en el modo intencional-mentalista y esto es así en virtud de su organización física. La teoría comienza con la caracterización intencional y se espera encontrar una base física adecuada de manera que sea posible la reducción de las oraciones intencionales a las fisicalistas. La relación entre ambas descripciones consistirá, en última instancia, en hipótesis que describan la fuente evolutiva de los estados internos del sistema en virtud de las cuales las operaciones del sistema tienen significado. En este sentido, la doctrina en la que se inserta la distinción es un proyecto naturalista reduccionista que se presenta como una alternativa, frente a la opción entre una psicología completamente intencional y una psicología completamente extensional, que permitiría dar cuenta de la verdad de las atribuciones mentalistas en términos de procesos cerebrales que discriminan significados (*Content and Consciousness* 102), y así obtener un nivel de explicación intermedio que correlaciona el vocabulario mentalista con el fisicalista.

Por supuesto que la propuesta de Dennett no es reduccionista en los sentidos más clásicos de “reduccionismo”, sea en términos de reducción interteórica (Nagel), o reducción funcional (Lewis; Kim, *Mind in a Physical World*). Sin embargo, él mismo caracteriza su proyecto como reduccionista en el sentido de que su objetivo es encontrar condiciones descritas en términos extensionales que hagan verdaderos los enunciados intencionales. En palabras de Dennett (*Content and Consciousness* 42): “Luego, se espera que se pueda encontrar una adecuada base física entre los estados internos y los acontecimientos del organismo, de modo que las ‘reducciones’ de los enunciados intencionales de la teoría a enunciados extensionales sean posibles”.⁴

2.2. La distinción P/S

Es en esta perspectiva explicativa reduccionista que se formula la distinción P/S. Veamos el párrafo donde Dennett la presenta:

Cuando decimos que una persona tiene una sensación de dolor, la localiza y está dispuesta a reaccionar de cierta manera, hemos dicho todo lo que hay que decir dentro del ámbito de este vocabulario. Podemos exigir una explicación ulterior de cómo sucede que la persona retira su mano de la estufa caliente, pero no podemos exigir explicaciones ulteriores en

4 En Skidelsky y Pérez se desarrolla en profundidad este aspecto reduccionista de su naturalismo.

términos de “procesos mentales”. Dado que la introducción de cualidades mentales inanalizables lleva a un final prematuro de la explicación, podríamos decidir que dicha introducción está equivocada, y buscar modos alternativos de explicación. Si hacemos esto, debemos abandonar *el nivel explicativo de la gente y sus sensaciones y actividades* y pasar al *nivel sub-personal de los cerebros y eventos en el sistema nervioso*. Pero cuando abandonamos el nivel personal abandonamos también, en un sentido muy genuino, el tema de los dolores. (*Content and Consciousness* 93-4; énfasis agregado)

Se podría pensar que “el nivel explicativo de la gente y sus sensaciones y actividades” es en el que se dan las explicaciones propias de la psicología de sentido común. En ellas se hace uso del lenguaje mentalista ordinario y está presupuesta una cierta racionalidad por parte del agente que realiza cierta acción. En este sentido, este tipo de explicación se utiliza para dar cuenta de la acción de las personas. Son las personas las que actúan o piensan motivadas por razones (no alguna parte de ellas). Son las personas las que evitan los dolores, sacan conclusiones, actúan por razones. Por otro lado, en el nivel subpersonal parece usarse un lenguaje impersonal en el que no se ve esta idea de seres motivados racional y sensitivamente en la medida en que es “el nivel sub-personal de los cerebros y eventos en el sistema nervioso”.

Sin embargo, el nivel personal no parece plantearse en estos términos normativos fuertes. Y no es explícito que haya que entender el nivel subpersonal solamente en términos físicos. El nivel explicativo personal no está formulado en términos de una normatividad fuerte que involucra agentes racionales, puesto que la noción que está en juego no es la de agente intrínsecamente racional distinto cualitativamente de otros sistemas, sino la de “sistema intencional” y esta abarca, además de las personas, a animales y niños prelingüísticos.⁵ Esta noción se formula en términos de organismos cuyas conductas están dirigidas por un objetivo. Esto, a su vez, requiere que la criatura tenga la capacidad de almacenar información de una manera “inteligente”, esto es, que pueda ser usada por el sistema (que sea información para el sistema) para actuar de maneras acordes a sus necesidades, dados los estímulos iniciales y el entorno en el que está inmerso. Para ello se requiere, a su vez, de ciertas correlaciones entre los estados internos del sistema y los estímulos, y de conexiones aferentes-eferentes adecuadas, para actuar acorde con los estímulos. No parece haber en esta descripción

5 Dennett afirma en el prefacio a la segunda edición de 1969 (x) que esta noción no tiene el sentido preciso con que la desarrolló en “Intentional Systems”. Aunque esta última es heredera de la de 1969 y no parece haber una discontinuidad aparente entre ambas.

ningún elemento normativo constitutivo en el sistema que opera con información. Si bien se habla de información que pueda ser usada por el sistema intencional, esto no parece requerir además que esa información constituya razones para el comportamiento de un agente (Skidelsky y Pérez).

Así, la noción propuesta en *Content and Consciousness* de sistema intencional es deflacionaria, en el sentido de que cualquier sistema que pueda almacenar y procesar información es pasible de atribución intencional y, en todo caso, si hay normatividad, esta está en la atribución. Si bien se puede pensar que en Dennett posterior a 1969 hay una noción normativa más fuerte relacionada con la idea de agente racional, dado que quien adopta la “actitud intencional” tiene que atribuir racionalidad al sistema cuya conducta se busca explicar, esta normatividad sigue estando en la atribución, por lo que en ningún momento la agencialidad es una propiedad constitutiva e intrínseca de ciertos organismos y ajena a otros. De manera que no hay una distinción cualitativa entre las personas y el resto de los sistemas cognitivos.

Con respecto al nivel subpersonal, no parece claro que Dennett trace una distinción tajante entre el nivel neurofisiológico, puramente físico, no-intencional, y el nivel personal intencional. Como vimos en la sección anterior, Dennett (*Content and Consciousness*) parte de la distinción entre dos lenguajes, el lenguaje extensional o referencial y el lenguaje intencional, que él considera no referencial, y pretende mostrar que ambos pueden relacionarse de una manera explicativa; esto es, trata de explicitar las condiciones que deben cumplirse en el mundo descrito con el lenguaje extensional para que puedan considerarse verdaderas o falsas las oraciones expresadas en términos intencionales. Ahora bien, aunque es cierto que el nivel subpersonal parece asociarse con un vocabulario puramente extensional, especialmente en el capítulo 3 de *Content and Consciousness*, Dennett se ocupa de explicitar una teoría que le permita atribuir contenidos a los estados neurofisiológicos. Esta teoría debería, dice Dennett (44), lograr un “ascenso desde una explicación extensional del sistema de relaciones de los eventos y estados cerebrales internos, a caracterizaciones intencionales de esos estados y eventos, i.e. como eventos con un contenido, o mensaje o significado”. Y sostiene que a lo largo de este capítulo y el siguiente se va a ocupar de responder a la pregunta de “¿qué es [...] lo que nos permite dotar a los eventos neuronales de contenido?” (44).

En este libro ya está claro que el nivel subpersonal no es un nivel de descripción y explicación en términos puramente extensionales, si bien aún no está la distinción de tres niveles, actitudes o estrategias, que va a aparecer en “Intentional Systems”. La propuesta allí, que se desarrolla en *La actitud intencional* de 1987, consiste en que un sistema es

intencional solo en relación con la estrategia adoptada por alguien que está tratando de explicar y predecir la conducta del sistema. Para explicitar lo que va a entender por “intencional” en este contexto, Dennett refiere a su libro de 1969, con lo que se muestra una continuidad entre sus obras. Si de lo que se trata es de explicar y predecir la conducta de un sistema es posible adoptar una de tres estrategias predictivas desde la tercera persona: la estrategia física, la estrategia de diseño y la estrategia intencional.

El ejemplo que toma Dennett para desarrollar sus ideas es el de una máquina que juega al ajedrez. Para predecir la conducta de esta máquina desde el punto de vista físico habría que tomar como punto de partida los estados físicos actuales de la máquina, considerar las leyes de la naturaleza relevantes para el objeto en cuestión, aplicarlas al caso en consideración, e inferir los estados físicos futuros en los que la máquina se encontrará. Para poder predecir la conducta de una máquina de ajedrez desde la estrategia de diseño es necesario conocer el diseño de la máquina, en este caso, el programa que corre en la máquina. Esta estrategia descansa, por un lado, en el funcionalismo homuncular que propone explicar el funcionamiento de un sistema descomponiendo sus partes en funciones más elementales y, por el otro, en una noción de “función” entendida en términos teleológicos o de propósito, esto es, en términos de aquello para lo que fue diseñado el sistema. Finalmente, se puede adoptar una estrategia de predicción intencional y tratar a la máquina que juega ajedrez como un sistema intencional: se atribuye al sistema la posesión de cierta información (en *La actitud intencional* dice “creencias”) y se supone que está dirigido a ciertos objetivos (en *La actitud intencional* se dice “deseos”) y, con base en esto, se calcula cuál será la acción más indicada a realizar bajo un supuesto de racionalidad.

En *Content and Consciousness*, por el contrario, no hay tres niveles para identificar con las tres actitudes de “Intentional Systems”, sino solo dos: el nivel personal/intencional/mental y el subpersonal/extensional/neurofisiológico. Sin embargo, como se mencionó, para Dennett los estados cerebrales son portadores de información, y en los trabajos posteriores a *Content and Consciousness* está claro que hay atribución de estados con contenido tanto en el nivel de diseño como en el intencional. Por lo tanto, si entendemos que Dennett (*Content and Consciousness*) al hablar del cerebro y sus contenidos está situándose, sin decirlo, en el nivel intermedio de la estrategia de diseño, entonces ya no habría el corte tajante entre el nivel extensional y el intencional porque existe la posibilidad de encontrar un nivel intermedio, en el que al atribuir contenidos a los estados y eventos del cerebro, y de esta forma se abre el camino para la explicación que busca Dennett conectando el nivel referencial y el intencional (Skidelsky y Pérez).

Dennett parece acercar el nivel de diseño al intencional, y alejar a ambos del físico, en la medida en que es en los dos primeros en donde se juega la explicación psicológica, esto es, la explicación de las conductas de los sistemas portadores de información. En el artículo “Tres clases de psicología intencional”, Dennett (*La actitud intencional*) distingue tres niveles de descripción y explicación de la conducta humana. Hay dos niveles de psicología intencional: la psicología de sentido común y la actitud intencional, que se ubicarían en el nivel personal de explicación, mientras que el tercer tipo de psicología intencional, que denomina “psicología subpersonal”, es asimilado al tipo de explicación que provee la neurociencia cognitiva, esto es, la ciencia que caracteriza abstractamente el funcionamiento del cerebro en tanto portador de información.

Volviendo al párrafo donde se introduce la distinción, la necesidad de apelar a un nivel subpersonal de explicación surge cuando se acaban las explicaciones en el nivel personal. Así, cuando se dice que una persona experimenta un dolor, desde un vocabulario personal la explicación es que la persona tiene una sensación de dolor, sabe dónde la tiene y está dispuesta a reaccionar de cierta manera. Dennett se pregunta con respecto a estos fenómenos personales lo siguiente: primero, cómo es que una persona puede distinguir entre una sensación dolorosa y otra que no lo es; segundo, cómo es que una persona logra ubicar un dolor como dolor de muelas y no como dolor de dedo gordo del pie derecho; y tercero, qué es lo que hay acerca del carácter doloroso de una sensación que nos lleva a evitar el objeto que nos produce ese dolor, por ejemplo, al retirar la mano y eliminar el contacto con ese objeto.

Según Dennett, de ninguno de estos fenómenos es posible dar una explicación intencional en términos de razones; simplemente cada uno de nosotros sabe, sin posterior justificación, que está en un estado de dolor, que ese dolor está ubicado en determinado lugar, y eso nos lleva a actuar, por ejemplo, alejando la mano sin necesidad de esgrimir justificaciones ulteriores de nuestra acción: quitamos la mano porque nos dolía. Y es precisamente para explicar estos fenómenos del nivel personal que quedan sin explicación en este nivel que Dennett sugiere pasar al nivel subpersonal. La explicación subpersonal consiste en que:

Hay un *input* aferente que produce un *output* eferente que resulta en ciertos modos característicos de conducta centrada en evitar o apartarse [del objeto que produce el *input*], y la conducta genuina de dolor se distingue de la fingida en virtud de la fuerza de las conexiones aferentes-eferentes –su capacidad para anular o bloquear otros procesos cerebrales que producirían otros movimientos. (Dennett, *Content and Consciousness* 94)

De modo que se puede explicar el estado o reporte de experimentar un dolor en el nivel personal hasta donde llegue la cadena de razones, pero si se quiere seguir explicando ese mismo estado o reporte (o sus subcomponentes personales) hay que dar una explicación subpersonal. Esto es, se acude a la explicación subpersonal cuando se acaban las explicaciones personales.⁶

2.3. *Una misma distinción P/S*

Ahora bien, creo que, a pesar de algunas objeciones respecto de que hay un cambio de concepción de la distinción posterior a 1969, Dennett siempre sostuvo una concepción similar. Aquí me ocuparé brevemente solo de la objeción de Hornsby (“Personal and Sub-Personal”) con el fin de marcar aquellas cuestiones que permiten clarificar la distinción.⁷ Hornsby sostiene que habría una distinción tajante entre un nivel personal de explicación referido a agentes racionales y un nivel subpersonal referido a sucesos físicos. De esto se sigue una defensa de la autonomía explicativa del nivel personal, que compromete tanto con un nivel personal genuino de explicación como con la idea de que los hechos subpersonales no explican hechos personales. En Dennett posterior a 1969, al modificarse la doctrina filosófica de base, cambia la manera de entenderse la distinción y con ello se reniega de ambos compromisos, de lo cual se sigue un abandono de la tesis de la autonomía del nivel explicativo personal.

Hornsby entiende la distinción personal-subpersonal como la distinción personal-impersonal. En el nivel explicativo personal se requiere no solo un vocabulario intencional, sino que es ineludible la mención de la persona como racionalmente motivada para la acción. Así, este nivel parte de la consideración de las personas como agentes racionales, en tanto que son las personas las que actúan o piensan motivadas por razones (no alguna parte de ellas). Son las personas las que evitan los dolores, sacan conclusiones, actúan por razones. El nivel impersonal se relaciona con una perspectiva de descripción en términos en los que no figura un agente racionalmente motivado, sino en el que se alude a estados físicos. Se utiliza un lenguaje impersonal que elimina la

6 Esta estrategia es la que utiliza en toda la segunda parte de 1969, dedicada a los fenómenos de la conciencia.

7 Más recientemente Wilkinson considera que Dennett modificó su concepción de la distinción: se apartó de (aunque no abandonó) dos ideas acerca del nivel personal: que es un nivel no mecanístico y que su función primordial es hacer inteligible el comportamiento más que predecirlo. Dennett (“Not Just a Fine Trip Down Memory Lane”) le contesta que sigue pensando que el nivel personal no es mecanístico y que es necesario para anclar la inteligibilidad y, por otro lado, que siempre pensó que la predictibilidad es lo que hace posible la inteligibilidad del comportamiento.

persona, por ejemplo, cuando se dice que “el dolor resulta en la acción de evitarlo”, esto tiene la consecuencia de excluir una comprensión de cierto tipo, la de la psicología de sentido común, por la que nos tratamos como seres sensitivos y racionalmente motivados.

Así, el nivel subpersonal es identificado con un tipo de explicación que podría ser propio de la actitud física, en lugar de identificarlo con las explicaciones propias de la actitud de diseño. Hornsby sostiene que tanto las explicaciones psicológicas subpersonales de la psicología del procesamiento de la información como las subpersonales de la neurofisiología son impersonales en la medida en que no figura en ellas una persona inteligible como racionalmente motivada. Además, tienen un *explanandum* distinto al de las explicaciones personales de sentido común y, en este sentido, no proveen un nuevo tipo de comprensión de lo que la psicología de sentido común ya explica. Los estados subpersonales no explican estados personales, en el sentido de que solo los estados personales pueden explicar otros estados personales con lo que quedaría asegurado un nivel genuino de explicación personal.

Según Hornsby, a partir de 1971 Dennett abraza una doctrina reduccionista. Así, Dennett habría renegado de los dos compromisos que constituían su doctrina original, porque ahora no creería que hay un nivel personal genuino de explicación y creería que lo subpersonal puede explicar lo personal. También interpreta Hornsby que la razón del cambio estaría dada por la adopción de una posición instrumentalista que subyace a su teoría de los sistemas intencionales. Al adoptar la teoría de la actitud intencional, Dennett habría extendido el modo de explicación personal más allá de las conductas de las personas admitiendo la posibilidad de explicar conductas de subsistemas y seres no humanos, como primates, computadoras y termostatos, adoptando los mismos principios y supuestos que se adoptan habitualmente para las explicaciones de acciones intencionales, esto es, atribuyendo al sistema intencional (sea humano o no) creencias y deseos regidos por principios normativos como la racionalidad, con vistas a explicar las conductas del sistema. De este modo, sistemas y subsistemas serían tratados de manera similar, y la distinción entre lo personal y lo subpersonal/impersonal se perdería.

En otra oportunidad he realizado un análisis detallado de las motivaciones de Hornsby para su interpretación de la distinción (Skidelsky y Pérez). Aquí solo diré que no parece haber un cambio sustancial en la concepción dennettiana de la distinción, en el sentido de que Dennett siempre consideró el nivel personal como un nivel no mecanístico genuino de explicación al tiempo que lo subpersonal puede dar cuenta de ciertos aspectos de lo personal. Si el que haya un nivel genuino de explicación personal se relaciona con la idea de que tiene que haber

una diferencia cualitativa entre las personas y el resto de los sistemas cognitivos, entonces Dennett nunca adhirió a esta concepción de la genuinidad. Por supuesto, solo los seres humanos estamos diseñados de tal manera que adoptar la actitud intencional entre nosotros es indispensable: en tanto podemos o no voluntariamente adoptarla respecto de otras cosas, no podemos evitar adoptar la actitud intencional al predecir y explicar las acciones de nuestros conespecíficos. El aspecto genuino de la explicación personal en Dennett se apoya en la idea de que existen patrones reales que la actitud intencional individúa y que no pueden individuarse desde las otras estrategias explicativas (Dennett, *La actitud intencional*; “Real patterns”).

Y es en este mismo sentido que lo subpersonal explicaría lo personal. Cuando Dennett distingue los dos niveles de explicación no lo hace con la intención de que corran por carriles distintos. Ciertamente, no dice nada acerca de cómo, desde un punto de vista metafísico, los fenómenos abarcados por las explicaciones subpersonales podrían dar lugar a los fenómenos abarcados por las explicaciones personales, pero parece adscribir una continuidad de explicaciones en la que la subpersonal comienza cuando ya no se puede decir más nada en el nivel personal. Mientras que en 1969 hay dos niveles (y aparece de manera un tanto preliminar la idea de actitud intencional), y se intenta buscar las condiciones físicas que permiten atribuir intencionalidad, en los escritos posteriores ya aparece claramente la idea de tres niveles de psicología y se intenta mostrar cómo las explicaciones subpersonales interactúan con las personales. El proyecto sigue siendo el mismo, de manera que la distinción solo se ha refinado después de 1969 con los elementos que estaban en germen en 1969.

3. Usos de la distinción

A partir de lo visto, queda claro que la distinción alude tanto a descripciones como a explicaciones. Primariamente, parece aplicarse a descripciones porque, nuevamente, el proyecto en el que se inserta la distinción es el de buscar “formular dentro del lenguaje científico los criterios –las condiciones necesarias y suficientes– para la verdad de las oraciones del lenguaje mentalista” (Dennett, *Content and Consciousness* 19). Sin embargo, también figura de manera prominente la noción de explicación en el párrafo más citado en relación con la distinción: “el nivel explicativo de la gente y sus sensaciones y actividades” y “el nivel sub-personal de los cerebros y eventos en el sistema nervioso” (93-94). Drayson (“The Uses and Abuses of the Personal/Subpersonal Distinction”; “The Personal/Subpersonal Distinction”), no sin crear a su vez ciertas confusiones que veremos más adelante, considera que esta “es primero y ante todo una distinción entre dos tipos de teoría o

explicación psicológica” (1), y que cuando se la usa desde una perspectiva metafísica no tiene sentido.

Drayson ve la distinción P/S no solo como una distinción de dos tipos de explicación *psicológica*, lo cual veremos que no es así, sino como una instancia de una distinción epistémica más general entre explicaciones verticales y horizontales. En las explicaciones horizontales se trata de dar cuenta de la ocurrencia de un evento particular citando sus antecedentes causales. Por ejemplo, al explicar la rotura de un vidrio se apela a una serie de eventos como tirar una piedra. Mientras que en las explicaciones verticales se intenta dar cuenta de los rasgos, capacidades o disposiciones de algo citando en el *explanans* los componentes o las partes de eso –i.e. la estructura molecular del vidrio–, que serían explicaciones entre niveles macro y micro (Kim, *Physicalism, or Something Near Enough* 36).

Las explicaciones personales son horizontales porque al explicar el comportamiento de las personas citamos “la secuencia de estados mentales que precede a su comportamiento, primariamente en términos de actitudes proposicionales” (Drayson, “The Uses and Abuses of the Personal/Subpersonal Distinction” 3). La explicación subpersonal es vertical porque se citan los componentes del rasgo o de la capacidad psicológica que se quiere explicar. En principio, parecería, aunque no queda claro, que el *explanandum* marca el tipo de explicación: si es el comportamiento humano entonces es personal, mientras que si es alguna capacidad del individuo, la explicación parece ser subpersonal. Ahora bien, es aquí donde Drayson (“The Uses and Abuses of the Personal/Subpersonal Distinction”) desliza la idea de que apelar a componentes en términos fisiológicos, como regiones cerebrales, células o neurotransmisores, para dar cuenta de un *explanandum* en el nivel personal lleva a una brecha explicativa. Por eso, argumenta que en las explicaciones subpersonales se adscriben predicados psicológicos a partes de la persona. De aquí que la distinción P/S alude a dos tipos de explicaciones *psicológicas*.⁸

8 Drayson (“The Uses and Abuses of the Personal/Subpersonal Distinction”) argumenta que el “análisis funcional” (Fodor, *Psychological explanation*; Cummins) involucra “descomponer a la persona en subpersonas a quienes les adscribimos el tipo de predicados psicológicos que pueden explicar las capacidades de nivel personal” (5). Esto es sumamente discutible. Desde la idea de que el análisis funcional es componencial (por ejemplo, Weiskopf considera que no es componencial, a diferencia de la explicación mecanicista) hasta la idea de asimilar el análisis funcional al funcionalismo homuncular que sostiene que las capacidades complejas pueden explicarse en términos de componentes menos cognitivos hasta llegar a componentes no cognitivos (mecánicos) (7).

Sin embargo, tal como vimos en las secciones anteriores, puede haber dos tipos de explicaciones subpersonales: la funcional/computacional y la neurofisiológica. Mientras que la primera se formula en términos de la psicología del procesamiento de la información, la segunda usa vocabulario de las neurociencias. De modo que “subpersonal” se refiere al funcionamiento del cerebro como un sistema abstracto de procesamiento de la información, pero también a los componentes neurofisiológicos. Tal como vimos, Dennett (*Content and Consciousness* 245) está pensando en explicaciones subpersonales que adscriben contenido a estados del sistema nervioso. Pero cuando trata el ejemplo del dolor parece hacer más hincapié en las explicaciones subpersonales completamente mecánicas, en términos de fibras aferentes y eferentes. Esto se ve claramente cuando habla del “nivel subpersonal de los cerebros y de los acontecimientos en el sistema nervioso”. Se podría pensar que Dennett acentúa más el aspecto funcional o neurofisiológico, dependiendo de la cuestión que quiere tratar. De modo que establecer que la distinción P/S se refiere a una distinción de niveles de teorías *psicológicas* no es cierto. El nivel subpersonal puede abarcar tanto descripciones en términos de la psicología del procesamiento de la información que adscribe contenido como descripciones puramente neurofisiológicas en las que se utiliza vocabulario no intencional.

Por otro lado, asimilar la distinción P/S a las explicaciones horizontales y verticales, respectivamente, no solo no clarifica la primera, sino que contribuye a una perspectiva distorsionada de la misma. Si la caracterización de la explicación horizontal es citar en el *explanans* “relaciones causales diacrónicas” (Kim, *Physicalism, or Something Near Enough* 36), parece evidente que tanto la explicación personal como la subpersonal pueden satisfacer esta descripción. Se pueden ofrecer explicaciones en las que tanto el *explanans* como el *explanandum* pueden estar en el nivel subpersonal, como cuando Marr da cuenta de los niveles representacionales en su teoría de la visión apelando a estados causales antecedentes. Asimismo, se puede ofrecer una explicación en el nivel personal en la que no se formulen antecedentes causales en el *explanans*. Dänzer ofrece el ejemplo de una explicación en la que una persona es capaz de identificar mamíferos que vuelan porque “sabe que los murciélagos son los únicos mamíferos que vuelan y sabe cómo lucen los murciélagos” (517). En el *explanans* de esta explicación aparecen estados mentales que son simultáneos, i.e. no preceden a la habilidad de identificar tales mamíferos. De modo que subsumir la distinción P/S como una instancia de explicación horizontal y vertical no solo no echa luz a la distinción, sino que la vuelve sumamente confusa.

Quizá este resultado se relaciona más con la idea de que el tipo de explicación subpersonal o personal está determinado por el tipo de

descripciones que están involucradas en las mismas. Dänzer defiende que la distinción se aplica en primer lugar a las afirmaciones descriptivas y de manera derivada a las explicaciones. Esto quiere decir que una explicación es personal o subpersonal en virtud de las afirmaciones descriptivas que la componen. Su criterio supone brindar una condición necesaria y suficiente para que una afirmación descriptiva caiga en el nivel personal o subpersonal. Así, una afirmación es del nivel personal “si y solo si es *transparentemente* acerca de los eventos mentales o las acciones intencionales de una persona” (526), mientras que es subpersonal “si y solo si es *transparentemente* acerca de partes u organización interna de una persona” (526). La idea de “acerquidad transparente” permite establecer que una afirmación *S* es transparente acerca de un tema *m* si y solo si “el hecho de que *S* es acerca de *m* es obvio a hablantes que comprenden completamente *S* y captan el concepto *m*” (525-526).

De esta manera, afirmaciones como “Nina cree que el pasto es verde” están claramente en el nivel personal. Como la afirmación es acerca de un estado mental de Nina, ninguna persona podría comprender esta afirmación si no capta esto. Aquellos que captan el concepto de estado mental deberían ver claramente que esta afirmación pertenece al nivel personal. De igual modo, si decimos que “el módulo visual de Nina computa una representación de 2 dimensiones y media de su entorno”, debería quedar claro para todo aquel que comprende acerca de qué trata esta afirmación que es acerca de una parte o una estructura interna de Nina, de modo que califica como afirmación subpersonal.

Dänzer llega a esta formulación de la condición necesaria y suficiente para clasificar afirmaciones en los niveles personal y subpersonal luego de descartar algunas otras. Descarta rápidamente la condición del vocabulario mental para el nivel personal y científico para el subpersonal por razones obvias de que hay adscripción de contenido en el nivel subpersonal. Asimismo, descarta el sujeto de la atribución, i.e. la persona completa para el nivel personal o partes de la persona para el subpersonal, porque parece haber afirmaciones subpersonales que tienen como sujeto la totalidad de la persona, como cuando se dice que “Nina está en tal y cual (tipo de) estado neural”. Incluso hay casos en los que el sujeto no parece ser la persona o un componente de esta, como cuando se dice que “el próximo examen estaba en primer plano en la mente de Paul cuando caminó hacia su casa” (522).

Mi preocupación con este tipo de propuestas es que si uno tiene el tiempo suficiente para pensar algún contraejemplo, es muy probable que este aparezca y tengamos que descartar el criterio del tema acerca de qué tratan las afirmaciones descriptivas. Los criterios que se supone que brindan condiciones necesarias y suficientes (en este caso, para que una afirmación descriptiva caiga en el nivel personal o subpersonal)

no han tenido éxito en la tradición filosófica. Creo que tanto los criterios del vocabulario en el que se formulan las afirmaciones como el sujeto de la atribución y el tema acerca del cual tratan las afirmaciones contribuyen conjuntamente (pero no como condiciones necesarias y suficientes) a la clasificación de las afirmaciones y, derivativamente, a las explicaciones relacionadas con las capacidades cognitivas. Más adelante reformularé una propuesta que he realizado en la que planteo un conjunto de generalizaciones que se aplican a las instancias típicas de la distinción (Skidelsky, “Personal-Subpersonal”).

Ahora quisiera ocuparme de la objeción de Drayson (“The Uses and Abuses of the Personal/Subpersonal Distinction”) a la utilización metafísica de la distinción. Ella advierte que hay numerosos filósofos y filósofas que han utilizado la distinción desde una perspectiva ontológica para referirse a eventos (Hurley), estados y procesos (Bermúdez, *Thinking Without Words*; Machery; Westfall), contenidos (McGinn), mecanismos (Metzinger), y hechos (Hornsby, *Simple Mindedness*). Ella sostiene que utilizar la distinción para caracterizar fenómenos cognitivos no solo es un abuso, sino que “hablar de la distinción entre estados personales y subpersonales simplemente no tiene sentido” (1).

Es cierto que la distinción en el plano explicativo no compromete directamente con una distinción ontológica entre las propiedades abarcadas por la explicación (Drayson, “The Uses and Abuses of the Personal/Subpersonal Distinction”; Westfall). Desde una perspectiva instrumentalista, se puede mantener la legitimidad de un tipo de explicación personal o subpersonal aun cuando las entidades invocadas por esa explicación no sean ellas mismas personales o subpersonales. De hecho, el mismo Dennett (*La actitud intencional* 58) considera que la psicología de sentido común es instrumental en el sentido de que sus referentes son abstractos (“entidades limitadas por los cálculos o conceptos lógicos”).⁹ Y hay quienes consideran que las explicaciones subpersonales son heurísticas (Bickle) o metafóricas (McDowell). En el primer caso las explicaciones subpersonales no son más que una herramienta metodológica para encontrar las verdaderas explicaciones neurofisiológicas. En el otro caso, no tiene sentido invocar estados subpersonales con contenido intencional puesto que los únicos estados con contenido legítimo son los personales. En este sentido, las explicaciones, ya sea en el nivel personal o subpersonal, no tienen que corresponderse con entidades o fenómenos cognitivos (estados, procesos, etc.).

9 Cabe mencionar que en Dennett (“Real patterns”) parece haber una posición menos instrumentalista o algo realista, en la que las creencias, tal como se mencionó, permitirían individuar patrones de comportamientos reales.

Si no se adscribe a estas concepciones instrumentalistas de la distinción –i.e., si se es realista respecto de las entidades, propiedades, etc. abarcadas por la explicación personal o subpersonal–, la cuestión a resolver es con qué tipo de entidades se comprometen ambos tipos de explicaciones. En el caso de un realista, como Fodor (*The Language of Thought*), que adhiere a la teoría representacional/computacional de la mente, los estados mentales de actitud proposicional como las creencias y deseos se explican en función de estados representacionales subpersonales. Los estados postulados por la psicología de sentido común se instanciarían en estados computacionales que tienen roles funcionales de creencias, deseos, etc. Así, hay un nivel intermedio funcional entre las explicaciones de la psicología de sentido común y las del nivel neurofisiológico en las que se postulan entidades subpersonales descritas en términos intencionales que forman parte de la maquinaria cognitiva. De hecho, la hipótesis del lenguaje del pensamiento (Fodor, *The Language of Thought*) es una hipótesis en el nivel subpersonal acerca de los vehículos de los contenidos de las actitudes proposicionales (volveré sobre esto en la sección siguiente).

Ahora bien, Drayson considera que la distinción P/S no tiene sentido aplicada a los estados mentales porque al identificar las entidades postuladas en el nivel personal (por ejemplo, estados de creencia) con entidades del nivel subpersonal (estados funcionales con contenido representacional), la distinción se pierde, pues ambas explicaciones refieren a la misma entidad:

Por tanto la distinción original entre personal y subpersonal no sólo no permite una clara distinción entre estados personales y subpersonales, sino que los estados personales y subpersonales se vuelven indistinguibles cuando las afirmaciones metafísicas comunes se combinan con la forma explicativa de la distinción personal/subpersonal (Drayson, “The Uses and Abuses of the Personal/Subpersonal Distinction” 11).¹⁰

Este argumento parece uno típicamente eliminativista. La idea es que si se toma la distinción explicativa y se le adicionan ciertas afirmaciones metafísicas que den como resultado la identificación de las actitudes proposicionales con estados funcionales/computacionales, entonces no tiene sentido decir que hay estados personales (los de creencias, etc.) y subpersonales (estados computacionales), porque solo hay una cosa. Lo mismo valdría, supongo, para el teórico de la identidad de tipos que considera que los estados de dolor (nivel personal) serían idénticos a estados neurofisiológicos (nivel subpersonal). Sin embargo,

10 Dänzer (524) sigue en esto a Drayson (“The Uses and Abuses of the Personal/Subpersonal Distinction”).

hay una diferencia abismal entre la teoría de la identidad de tipos y el funcionalismo. Justamente, mientras que mantener una teoría metafísica como la de identidad de tipos haría que la distinción entre estados personales y subpersonales se desvanezca una vez realizada la identificación, no ocurre lo mismo con el funcionalismo.

El funcionalismo es una teoría metafísica que sostiene que lo que tienen en común, por ejemplo, los estados de creencia no es una propiedad física (como sostienen los teóricos de la identidad de tipos), sino funcional. Si se le suma el argumento de la realizabilidad múltiple que afirma que es empíricamente posible que un mismo tipo de estado mental se realice en distintos tipos de estructuras físicas, ya sea en distintos sistemas cognitivos (e.g., estados cerebrales en el caso de los mamíferos, estados electrónicos en el caso de las computadoras), en distintas especies (e.g., distinta configuración cerebral en humanos y reptiles), en dos individuos e incluso en distintos momentos en un mismo individuo, se sigue que no hay manera de asimilar los estados mentales tipo con estados físicos o computacionales tipo (Putnam).

Por supuesto que, como el funcionalismo es fiscalista, cada vez que haya una instancia de estado mental tiene que haber una instanciación física en la que se realice (i.e., identidad de casos). La cuestión es que, como las propiedades mentales no se reducen a las físicas, las entidades mentales personales y las mentales y no mentales subpersonales poseen propiedades diferentes que son abarcadas por las explicaciones de sus niveles correspondientes. Esto no es muy distinto de una perspectiva estratificada de la ciencia en la que en la base tenemos objetos con propiedades meramente físicas a los que, a medida que subimos de niveles en las ciencias especiales, se les van agregando (en algunos casos, en otros no) otro tipo de propiedades, como químicas, biológicas, mentales, etc. Los estados personales y subpersonales son distintos, desde esta perspectiva metafísica, porque sus propiedades serían distintas.

Por otro lado, la hipótesis de Fodor de que tener una actitud proposicional consiste en estar en alguna relación con una representación interna es una hipótesis empírica sustantiva. La idea es que en cada ocasión en la que se instancia un estado personal de creencia hay un estado físico subpersonal que es el ocupante de cierto rol funcional de creencia cuyo contenido está vehiculado por representaciones mentales (el lenguaje del pensamiento). Esta tesis es empírica en el sentido que podría haber evidencia en contra. Tanto si resulta verdadera como si resulta falsa, la distinción sigue en pie y tiene sentido. En el primer caso se descubriría que los estados personales de creencia son estados subpersonales con las características mencionadas, y en el caso en que no sea así, se descubriría que los estados personales de creencias no

poseerían esas características o, incluso, podría ser que no fueran estados subpersonales.¹¹

Drayson (“The Uses and Abuses of the Personal/Subpersonal Distinction”) sostiene que el hecho de no tener claro que la distinción se aplica solo a explicaciones y no a estados hace que filósofos como Fodor confundan la distinción P/S con la doxástica/subdoxástica (D/S). Stich distinguió entre estados intencionales como los de creencia y estados que “juegan un rol en la historia causal próxima de las creencias, aunque no son creencias en sí mismos” (499), y denominó a estos últimos estados subdoxásticos (ES). Los ES son estados psicológicos que almacenan información acerca de, por ejemplo, las reglas de la gramática que llevan a juicios de gramaticalidad o los rasgos de la imagen retinal que dan lugar a juicios perceptivos. En ambos casos hay mecanismos de procesamiento de la información que median entre el estímulo (auditivo o visual, por ejemplo) y la creencia, cuya tarea consiste en utilizar la información almacenada en sus estados para dar lugar (seguramente junto con otros mecanismos cognitivos) a la creencia correspondiente. Estos estados forman parte del proceso de formación de creencias sin ser ellos mismos creencias.

Drayson (“The Uses and Abuses of the Personal/Subpersonal Distinction”) sostiene que Fodor denomina, de manera errónea, estados subpersonales a los estados de procesamiento de la información que no se corresponden con creencias, como los estados tempranos del procesamiento de la visión o de la capacidad lingüística, cuando más bien son ES. Sin embargo, claramente, desde la teoría computacional de la mente todo estado vehiculado por representaciones mentales, ya sea del procesamiento temprano de la información (visual, lingüística, etc.) como de actitudes proposicionales, es un estado subpersonal. En otro lugar me he ocupado en profundidad de la distinción D/S, sus problemas y sus similitudes y diferencias con la distinción P/S (Skidelsky, “La distinción doxástico-subdoxástico”). Aquí solo diré que ambas distinciones se solapan en algunos aspectos. Por ejemplo, ambas clasifican los estados del procesamiento temprano de la información como subpersonales y subdoxásticos.¹² En cambio, hay casos en los que no se solapan, como el de las experiencias conscientes que son estados personales, pero a la vez subdoxásticos, porque pueden estar en el camino causal de las creencias empíricas (por ejemplo, puedo tener la

11 Para una línea de argumentación un tanto similar en este punto, véase Westfall.

12 Se han propuesto tres criterios para diferenciar entre estados doxásticos y subdoxásticos. Los segundos no son accesibles a la conciencia, no están inferencialmente integrados y son no conceptuales, a diferencia de los doxásticos. Los primeros dos criterios son del mismo Stich y el tercero de Davies.

experiencia de ver una manzana roja que causa mi creencia empírica de que veo una manzana roja).

Así, las confusiones que Drayson observa debido al “abuso” metafísico de la distinción no son tales. Por supuesto que mostrar que la aplicación de la distinción a estados personales y subpersonales no trae confusiones implicaría, entre otras cosas, tomar cada ejemplo que ella ofrece, cuestión que no podré hacer aquí. Pero, al menos, creo que para el caso de la asociación de la distinción con el enfoque metafísico del funcionalismo no hay tal confusión. Más aún, parece que Drayson (“The Personal/Subpersonal Distinction” 343) introduce confusión cuando dice que el término “estado subpersonal” se convirtió en ambiguo. El hecho de que un término pueda tener varios usos no lo vuelve confuso, siempre y cuando estén explícitos los varios criterios de su uso, y que los ejemplos paradigmáticos caigan claramente bajo los mismos. Así, no veo el daño que puede ocasionar que se use la noción de estado subpersonal para hablar tanto de cualquier tipo de estado de procesamiento de la información o de un estado meramente físico que subyace a (o en el que se realiza) un estado personal. La distinción en sí misma no lleva a confusión, solo lleva a confusión la comprensión errónea de los enfoques metafísicos que la utilizan, no tener claros los criterios que permiten utilizar la distinción P/S y la D/S, y no tener en cuenta que las actitudes proposicionales no son los únicos estados personales (también lo son las experiencias conscientes y muchos otros como las emociones, rasgos de personalidad, etc., Westfall).

En suma, considero que la distinción se aplica originariamente a descripciones y que de manera derivada se puede aplicar a las explicaciones e igualmente a aquellas entidades, propiedades, estados, etc. abarcados por estas explicaciones. De manera que no encuentro inconveniente irremontable en utilizar la distinción de manera epistémica y metafísica. De este modo se puede denominar “subpersonal” a tres “fenómenos” que están legítimamente abarcados por este término: 1) los vehículos representacionales de los estados de actitud proposicional de la psicología de sentido común, 2) los (vehículos representacionales de los) estados de procesamiento de la información (que se solapan con los subdoxásticos para el caso de los antecedentes causales de las creencias empíricas) y 3) los estados puramente neurofisiológicos. Asimismo, la noción de “personal” puede abarcar tanto los estados mentales postulados por la psicología de sentido común (actitudes proposicionales, experiencias conscientes, etc.) como una noción más cargada, como la que hemos visto de Hornsby (“Personal and Sub-Personal”).

Todas estas variedades de la distinción P/S, siempre que se utilicen con criterios claros en las teorías en las que aparecen, permiten enriquecer, en mi opinión, más que confundir la investigación acerca de

nuestra mente/cerebro. Incluso, aunque no se esté de acuerdo con el enfoque “cargado” del nivel personal y el deflacionario del nivel subpersonal de Hornsby (“Personal and Sub-Personal”) o McDowell, están claros los criterios que usan para la distinción y queda claro también la utilidad que tiene la distinción en sus teorías, aunque no sean las que prefiramos. Dictaminar usos correctos e incorrectos de la distinción no parece ser una tarea fructífera. En cambio, analizar los criterios de la distinción, marcar las diferencias en sus usos y utilizarla para mostrar las debilidades de algunos argumentos filosóficos en favor de ciertas tesis es una tarea sumamente productiva.

En otra oportunidad ofrecí un conjunto de generalizaciones que se aplican a instancias típicas de la distinción P/S (Skidelsky, “Personal-Subpersonal”). Aquí las presento revisadas y con el agregado de dos generalizaciones en cada ámbito. En la 2 (abajo) se incluye la sugerencia de Dänzer acerca del tema de las afirmaciones descriptivas, pero por supuesto no como condición necesaria y suficiente, sino como una generalización más a la que están sujetos los casos típicos de afirmaciones personales y subpersonales. En la 3 se incluye una generalización respecto de las condiciones de satisfacción de las afirmaciones personales y subpersonales, que jugará un rol prominente, en la sección siguiente, para mostrar la utilidad de la distinción en la exhibición de la debilidad de un argumento filosófico.

Para el nivel personal las generalizaciones serían las siguientes:

1. *Vocabulario*: las descripciones y explicaciones del comportamiento de las personas hacen uso de las categorías intencionales de la psicología de sentido común, como creencias, deseos, experiencias perceptivas, etc.
2. *Tema*: las afirmaciones descriptivas que figuran en las explicaciones refieren a los estados mentales y a las acciones intencionales.
3. *Condiciones de satisfacción*: las afirmaciones de la psicología de sentido común no deben someterse necesariamente a investigación empírica.
4. *Objetivo de la explicación*: las adscripciones intencionales de la psicología de sentido común hacen inteligible y predecible el comportamiento de las personas.
5. *Explicación*: la explicación intencional típica de la psicología de sentido común se basa en el principio de que si una persona desea Y y cree que puede obtener Y haciendo X, entonces, *ceteris paribus*, hará X.
6. *Restricciones*: la concepción normativa de la persona como agente racional que actúa en virtud de razones es inevitable en estas descripciones y explicaciones.

De hecho, esta lista de generalizaciones se corresponde con nuestra comprensión cotidiana de los seres humanos desde la psicología de sentido común. Normalmente, nos vemos como agentes racionales conscientes que se comportan de acuerdo con determinados propósitos, motivaciones y razones. Podemos entender el comportamiento de las personas porque podemos hacerlo inteligible a la luz de un patrón más amplio de actividad racional. Asumiendo esa racionalidad (que no tiene por qué ser constitutiva, sino que puede ser solo atributiva), atribuimos creencias y deseos para explicar las acciones intencionales. Esas creencias y deseos participan en inferencias prácticas que utilizamos tanto para comprender como para predecir el comportamiento.

Para el nivel subpersonal, las generalizaciones serían las siguientes:

1. *Vocabulario*: las descripciones y explicaciones pueden formularse en términos de procesamiento cognitivo de la información o en términos neurofisiológicos.
2. *Tema*: las afirmaciones descriptivas que figuran en las explicaciones refieren a los estados neurofisiológicos en cuanto tales o en cuanto portadores de contenido.
3. *Condiciones de satisfacción*: las afirmaciones descriptivas deben someterse a investigación empírica de modo de establecer su valor de verdad.
4. *Objetivo de la explicación*: los estados, contenidos y similares subpersonales figuran en las explicaciones sobre cómo una persona puede tener determinadas capacidades personales.
5. *Explicación*: la explicación subpersonal típica afirma que las condiciones que permiten tener la capacidad cognitiva personal C son los estados subpersonales, mecanismos, etc., P, Q, R, etc.
6. *Restricciones*: la noción de persona no figura en las explicaciones subpersonales, por lo que no existe una restricción normativa.

4. Utilidad de la distinción

Para mostrar que la distinción es relevante en un amplio rango de discusiones filosóficas, además de su papel en mostrar diferencias epistémicas y metafísicas importantes entre tipos de descripciones, explicaciones y fenómenos neurocognitivos, habría que evaluar afirmaciones y argumentos sustantivos. Aquí tan solo mostraré la utilidad de la distinción P/S para discutir la debilidad de un argumento filosófico en favor de que pensamos en lenguaje natural.¹³

Carruthers (*Language, Thought and Consciousness*; “Conscious Experience versus Conscious Thought”) defiende una versión débil de

13 He discutido esta tesis en Skidelsky (“La versión débil de la hipótesis del pensamiento en lenguaje natural”).

la hipótesis de que pensamos en lenguaje natural (PLN) y, al hacer esto, siembra cierta confusión en el debate entre las hipótesis del lenguaje del pensamiento (LDP) y PLN. Para que el enfrentamiento, que el mismo Carruthers plantea entre la hipótesis del PLN y la del LDP, tenga sentido, ambas hipótesis tienen que ser acerca del nivel subpersonal de los vehículos del pensamiento, puesto que el LDP es una hipótesis formulada en este nivel. Sin embargo, su argumento principal a favor del PLN se basa en una inferencia a la mejor explicación del dato de la introspección de que pensamos en lenguaje natural. Acudir a la introspección convierte al PLN también en una hipótesis en el nivel personal, desvirtuando así el debate entre ambas hipótesis al fusionar en el PLN ambos niveles de descripción y explicación, y con ello oscurece el debate entre los defensores del LDP y PLN.

La versión débil del PLN considera que tener un pensamiento conceptual consciente implica, por necesidad natural, la instanciación de una oración del lenguaje natural. Así, el carácter débil de esta versión del PLN se debe a que el lenguaje natural está implicado solo en cierta clase de pensamientos, aquellos proposicionales conscientes, y se establece una conexión de necesidad natural (i.e. en virtud de las leyes de la naturaleza) entre el pensamiento proposicional consciente y el lenguaje natural (Carruthers, *Language, Thought and Consciousness*). De manera que no podríamos tener pensamientos conceptuales conscientes sin lenguaje natural. Esto no significa que no pueda haber pensamiento sin lenguaje y tampoco significa que el pensamiento conceptual que no es consciente no pueda estar vehiculizado, por ejemplo, en LDP. Lo único que se afirma es que el pensamiento conceptual (a diferencia del no-conceptual) consciente (a diferencia del no-consciente) solo es posible para los que poseen un lenguaje natural, puesto que implica, de manera constitutiva, la instanciación de oraciones del lenguaje natural.

Tal como está formulada la hipótesis, en principio, parecería ser acerca de los vehículos de nuestros pensamientos. Algunas de las expresiones que Carruthers usa para formularla, así lo indicarían: “pienso que la cuestión de si nuestra cognición está estructurada de manera de que tenemos que usar lenguaje como nuestro vehículo del pensamiento es de interés filosófico por derecho propio” (*Thought and Consciousness* 14); “los pensamientos de dominio no específico están transportados por oraciones del lenguaje natural” (“The Cognitive Functions of language” 2); “el lenguaje está de hecho involucrado en o es el vehículo representacional de esos pensamientos” (“The Cognitive Functions of language” 3). Las hipótesis acerca de los vehículos o portadores de los contenidos son hipótesis acerca de la arquitectura o maquinaria cognitiva. Estas hipótesis figuran en teorías científicas, en particular, tienen su lugar en la psicología cognitiva del procesamiento de la información

(también en la neurofisiología, dependiendo del vocabulario en el que se las formule) que se ocupa de dar cuenta del funcionamiento de los mecanismos cognitivos internos o de la arquitectura cognitiva. El conocimiento del funcionamiento de la arquitectura cognitiva requiere observación controlada y experimentación. Esto significa que el conocimiento que brindan estas hipótesis requiere investigación empírica.

En este sentido, tanto Carruthers (*Language, Thought and Consciousness*) como Fodor (*The Language of Thought*) ofrecerían hipótesis empíricas acerca de la arquitectura cognitiva con la intención de que puedan figurar en teorías científicas. De modo que la polémica es entre dos hipótesis (con intenciones) empíricas acerca de cierto aspecto de nuestra arquitectura cognitiva: los vehículos de los contenidos de los pensamientos conceptuales. De manera que ambas hipótesis están en el nivel subpersonal de la arquitectura cognitiva porque tiene sentido pensar que lo que está en disputa es si las expresiones del lenguaje natural, en vez de las expresiones del LDP, son los vehículos subpersonales del pensamiento conceptual. En este sentido, el vocabulario en el que se formulan estas hipótesis es en términos del procesamiento cognitivo de la información. El tema acerca del cual tratan son los estados neurofisiológicos en tanto que portadores de contenido. Estos contenidos figuran en las explicaciones acerca de en qué consiste tener estados de nivel subpersonal y en ellas no hay ningún tipo de restricción normativa como en las explicaciones de nivel personal, y requieren de investigación empírica para establecer su valor de verdad. De esta manera, tanto el LDP como el PLN satisfarían el conjunto de las generalizaciones propuestas, en la sección anterior, para las descripciones del nivel subpersonal.

Ahora bien, el problema de la fusión de los niveles subpersonal y personal surge cuando Carruthers convierte la hipótesis del PLN en una hipótesis que también se ubica en el nivel personal, esto es, cuando sostiene que puede ser sustentada por introspección. Lo que se descubre por introspección es que “nuestros pensamientos privados consisten, principalmente, en la utilización de oraciones del lenguaje natural en la imaginación –el pensamiento interno se hace, en general, en habla interna” (*Language, Thought and Consciousness* 50). Según Carruthers este dato de la introspección (y, con ello, la hipótesis del PLN en el nivel personal) está sustentado por una inferencia a la mejor explicación. Esta inferencia se basa en lo que sería la mejor teoría de la conciencia disponible: su propia Teoría Reflexiva de la Conciencia. Esta teoría afirma que para que algo sea consciente, se requiere que podamos acceder a ello de manera inmediata. Así, los pensamientos conscientes son aquellos que están potencialmente disponibles, de manera no-inferencial, para la reflexión del sujeto. Según el dato de la introspección, al habla

interna (o pensamiento conceptual consciente) accedemos de manera directa, *no inferencial*. De modo que el sujeto puede pensar acerca de lo que pensó (contenido), el hecho de que lo pensó (la ocurrencia), y la manera en que lo pensó (la forma). Si el habla interna fuera la expresión de pensamientos proposicionales en LDP, entonces no accederíamos a nuestros pensamientos de manera directa, sino inferencial y, por ende, no tendríamos conciencia alguna de nuestros pensamientos proposicionales, lo cual iría en contra del dato de la introspección. De manera que para que haya pensamientos proposicionales conscientes estos deben estar constituidos por lenguaje natural.

Este argumento convierte al PLN en una hipótesis en el nivel personal porque esta recoge una descripción cotidiana que hacemos de nosotros mismos en tanto personas conscientes, a saber, que mucho de nuestro pensamiento conceptual consciente se conduce en habla interna. En general, solemos saber hechos del nivel personal acerca de nosotros mismos de una manera especial relacionada con la primera persona, i.e. por introspección. Este conocimiento de primera persona es un tipo de conocimiento “de sillón”, en el sentido de que no realizamos ninguna investigación empírica ni del mundo que nos rodea ni de nuestra maquinaria o arquitectura cognitiva. De manera que sin ninguna investigación empírica podemos saber ciertos hechos personales, e.g., que somos seres capaces de pensamiento (y experiencia) consciente. Este nivel personal en el que las personas se describen como tales, i.e. como agentes que piensan y experimentan, es independiente, en cierto sentido, de los enfoques acerca del procesamiento de la información o de la postulación de mecanismos internos que llevarían a cabo estas actividades de las personas.

Pero entonces, si la hipótesis del PLN está en el nivel personal, esto es, si se sostiene que tenemos acceso a las oraciones del lenguaje natural que vehiculizan los pensamientos conceptuales conscientes, no se ve en qué sentido la hipótesis subpersonal del LDP está enfrentada con la hipótesis personal del PLN. Enfrentarlas en el nivel personal es forzar al LDP a un nivel para el cual no fue postulado y, con ello, desvirtuar la hipótesis del LDP y, en consecuencia, toda la polémica entre el LDP y PLN que debería ser acerca de los vehículos de los contenidos representacionales. Pero como en el nivel personal no se acceden a los formatos de las representaciones mentales, no se puede querer decir que el vehículo de los pensamientos es el lenguaje natural, sino tan solo que “nos parece” que es el lenguaje natural. En este caso accederíamos a los aspectos fenoménicos (de nivel personal) asociados al lenguaje natural (i.e., a que en el habla interna “nos parece” oír oraciones en lenguaje natural). Esto, por supuesto, no dice absolutamente nada acerca de los vehículos de esos pensamientos en el nivel de la maquinaria cognitiva.

Es justamente esto, la idea de que en la hipótesis del PLN se fusiona el nivel subpersonal de los vehículos con el nivel personal de la descripción fenomenológica, lo que parece inconducente, y sería motivo suficiente, gracias a la utilización de la distinción P/S, para descartar, al menos, esta manera de defender el PLN.

5. Conclusiones

Mi intención en este trabajo consistió en realizar un recorrido crítico desde la formulación originaria de la distinción P/S hasta sus tratamientos más recientes para mostrar cómo algunos análisis de la misma oscurecen su utilidad teórica mientras que otros permiten visualizarla. En este sentido, he partido de la formulación originaria y he examinado otras maneras de entenderla que le atribuyen a Dennett haber sostenido versiones distintas de la misma. He criticado una perspectiva que considera que la distinción solo tiene sentido en un plano explicativo y no metafísico. En este sentido, mostré que algunos intentos de aclaración de la distinción, dirigidos a evitar ciertas confusiones en las que supuestamente han caído algunos/as filósofos/as, no solo no cumplen con el objetivo de echar luz sobre esta, sino que no hacen más que oscurecer su utilidad al encontrar confusiones donde en verdad no las hay. Asimismo, estos intentos de aclaración oscurecen las particularidades de la distinción en relación con otras cercanas, como la doxástica-subdoxástica.

En suma, considero que la distinción puede aplicarse legítimamente tanto en el nivel epistémico de las explicaciones como en el nivel ontológico de los fenómenos cognitivos y neurofisiológicos, siempre que los criterios de aplicación sean claros. En este sentido, he ofrecido un conjunto de generalizaciones bajo las cuales suelen caer las afirmaciones y explicaciones personales y subpersonales, y he mostrado, por medio de un ejemplo, que el uso de la distinción, entendida en estos términos, cumple un rol sustantivo en la exposición de las debilidades de argumentos filosóficos.

Bibliografía

- Bermúdez, José Luis. "Personal and Sub-Personal: A Difference without a Distinction." *Philosophical Explorations*, vol. 3, 2000, pp. 63–82. <https://doi.org/10.1080/13869790008520981>
- . *Thinking Without Words*. Oxford University Press, 2003.
- . *Philosophy of Psychology: A Contemporary Introduction*. Routledge, 2006.
- Bickle, John. *Philosophy and Neuroscience: A Ruthlessly Reductive Account*. Kluwer Academic, 2003.

- Brook, Andrew. *Kant and the Mind*. Cambridge University Press, 1994.
- Cain, Mark. *The Philosophy of Cognitive Science*. Polity Press, 2016.
- Carruthers, Peter. *Language, Thought and Consciousness*. Cambridge University Press, 1996.
- . “The Cognitive Functions of Language.” *Behavioral and Brain Sciences*, vol. 25, no. 6, 2002, pp. 1–69.
- Carruthers, Peter. “Conscious Experience versus Conscious Thought”. *Self-Representational Approaches to Consciousness*. Eds. Uriah Kriegel y Kenneth Williford. MIT Press, 2005. 299–320. <https://doi.org/10.7551/mitpress/6155.003.0016>
- Cummins, Robert. “Functional Analysis.” *The Journal of Philosophy*, vol. 72, no. 20, 1975, pp. 741–64.
- Dänzer, Lars. “The Personal/Subpersonal Distinction Revisited: Towards an Explication.” *Philosophy*, vol. 98, no. 4, 2023, pp. 507–36. <https://doi.org/10.1017/S0031819123000220>
- Davies, Martin. “Persons and Their Underpinnings.” *Philosophical Explorations*, vol. 3, no. 1, 2000, pp. 43–62. <https://doi.org/10.1080/13869790008520980>
- . “Intentional Systems.” *The Journal of Philosophy*, vol. 68, no. 4, 1971, pp. 87–106.
- Dennett, Daniel. “Intentional Systems”. *The Journal of Philosophy* 68.4 (1971): 87–106. <https://doi.org/10.2307/2025382>
- . *La actitud intencional*. Gedisa, 1991.
- . “Real Patterns.” *The Journal of Philosophy*, vol. 88, no. 1, 1991, pp. 27–51. <https://doi.org/10.2307/2027085>
- . *Brainchildren*. MIT Presss, 1998.
- . “Not Just a Fine Trip Down Memory Lane: Comments on the Essays on Content and Consciousness”. *Content and Consciousness Revisited*. Eds. Carlos Muñoz-Suárez y Felipe de Brigard. Springer, 2015. 199–220.
- De Pinedo-García, Manuel, and Jason Noble. “Beyond Persons: Extending the Personal/Subpersonal Distinction to Non-Rational Animals and Artificial Agents.” *Biology and Philosophy*, vol. 23, no. 1, 2008, pp. 87–100. <https://doi.org/10.1007/s10539-007-9077-7>
- Di Francesco, Michele, and Massimo Marraffa. “A Plea for a More Dialectical Relationship Between Personal and Subpersonal Levels of Analysis.” *Frontiers in Psychology*, vol. 5, 2014, p. 1165. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2014.01165>
- Drayson, Zoe. “The Uses and Abuses of the Personal/Subpersonal Distinction.” *Philosophical Perspectives*, vol. 26, no. 1, 2012, pp. 1–18. <https://doi.org/10.1111/phpe.12014>
- . “The Personal/Subpersonal Distinction.” *Philosophy Compass*, vol. 9, no. 5, 2014, pp. 338–46. <https://doi.org/10.1111/phc3.12124>
- Elton, Matthew. “The Personal/Sub-personal Distinction: An Introduction.” *Philosophical Explorations*, vol. 3, no. 1, 2000, pp. 2–5. <https://doi.org/10.1080/13869790008520977>
- Ferrero, Luca. “Constitutivism and the Inescapability of Agency”. *Oxford Studies in Metaethics*. Ed. Russ Shafer-Landau. Oxford University Press, 2009. 303–34. <https://doi.org/10.1093/os0/9780199566303.003.0012>

- . *Psychological Explanation*. Random House, 1968.
- Fodor, Jerry. *The Language of Thought*. Harvard University Press, 1975.
- Frankish, Keith. “Systems and Levels: Dual-system Theories and the Personal-subpersonal Distinction”. In *Two Minds: Dual Processes and Beyond*. Eds. Jonathan Evans y Keith Frankish. Oxford University Press, 2009. 89-108. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199230167.003.0004>
- Frankish, Keith y William Ramsey, Eds. *The Cambridge Handbook of Cognitive Science*. Cambridge University Press, 2012. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139033916>
- Hornsby, Jennifer. “Personal and Sub-Personal: A Defence of Dennett’s Early Distinction.” *Philosophical Explorations*, vol. 3, no. 1, 2000, pp. 6–24. <https://doi.org/10.1080/13869790008520978>
- . *Simple Mindedness: In Defense of Naive Naturalism in the Philosophy of Mind*. Harvard University Press, 2001.
- Hurley, Susan. *Consciousness in Action*. Harvard University Press, 1998.
- Jurjako, Marko. “Are Mental Dysfunctions Autonomous from Brain Dysfunctions? A Perspective from the Personal/Subpersonal Distinction.” *Discover Mental Health*, vol. 4, no. 62, 2024, pp. 1–13. <https://doi.org/10.1007/s44192-024-00117-x>
- Kim, Jaegwon. *Mind in a Physical World*. MIT Press, 1998.
- . *Physicalism, or Something Near Enough*. Princeton University Press, 2005.
- Kriegel, Uriah. “Personal-Level Representation”. *Protosociology* 28 (2012): 77-114.
- Lewis, David. “Psychophysical and Theoretical Identifications.” *Australasian Journal of Philosophy*, vol. 50, no. 3, 1972, pp. 249–58.
- Machery, Edouard. *Doing Without Concepts*. Oxford University Press, 2009.
- Margolis, Eric, Richard Samuels y Stephen Stich, Eds. *The Oxford Handbook of Philosophy of Cognitive Science*. Oxford University Press, 2012.
- Marr, David. *Vision: A Computational Investigation into the Human Representation and Processing of Visual Information*. MIT Press, 1982.
- McDowell, John. *Mind and World*. Harvard University Press, 1994.
- McGinn, Colin. “Consciousness and Content.” *Proceedings of the British Academy*, vol. 74, 1988, pp. 219-239.
- Metzinger, Thomas. “The Myth of Cognitive Agency: Subpersonal Thinking as a Cyclically Recurring Loss of Mental Autonomy.” *Frontiers in Psychology*, vol. 4, 2013, p. 931. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2013.00931>
- Moore, Michael. *Placing Blame: A Theory of the Criminal Law*. Oxford University Press, 2010.
- Musholt, Kristina. “The Personal and the Subpersonal in the Theory of Mind Debate.” *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, vol. 17, no. 2, 2018, pp. 305–24. <https://doi.org/10.1007/s11097-017-9504-4>
- Nagel, Ernest. *The Structure of Science: Problems in the Logic of Scientific Explanation*. Routledge, 1961.

- Putnam, Hilary. "Psychological predicates". *Art, Mind, and Religion*. Eds. William Capitan y Daniel Davy Merrill. University of Pittsburgh Press, 1967. 37-48.
- Ross, Don. "The Economics of the Sub-personal: Two Research Programs". *Economics and the Mind*. Eds. Barbara Gail Montero y Mark White. Taylor & Francis, 2007. 41-57.
- Ryle, Gilbert. *El concepto de lo mental*. Paidós, 2016.
- Skidelsky, Liza. "Personal-Subpersonal: The Problems of Inter-Level Relations." *Protosociology*, vol. 22, 2006, pp. 120-39.
- . "La distinción doxástico-subdoxástico." *Crítica*, vol. 39, no. 115, 2007, pp. 31-60. <https://doi.org/10.22201/iifs.18704905e.2007.502>
- . "La versión débil de la hipótesis del pensamiento en lenguaje natural." *Theoria*, vol. 24, no. 1, 2009, pp. 83-104. <https://doi.org/10.1387/theoria.385>
- . *Representaciones mentales. Donde la filosofía de la mente y la filosofía de la ciencia cognitiva se equivocaron*. Eudeba, 2016.
- . Ed. *Introducción a la Filosofía de las Ciencias Cognitivas*. Uniandes, 2023.
- Skidelsky, Liza, and Diana Pérez. "La distinción personal-subpersonal y la autonomía de la explicación de nivel personal en Dennett." *Manuscrito*, vol. 28, 2005, pp. 77-112.
- Smart, John Jamieson Carswell. "Sensations and Brain Processes." *The Philosophical Review*, vol. 68, 1959, pp. 141-56.
- Sorell, Tom. *Descartes Reinvented*. Cambridge University Press, 2005.
- Stich, Stephen. "Beliefs and Subdoxastic States." *Philosophy of Science*, vol. 45, 1978, pp. 499-518.
- Weiskopf, Daniel. "Models and Mechanisms in Psychological Explanation." *Synthese*, vol. 183, no. 3, 2011, pp. 313-338. <https://doi.org/10.1007/s11229-011-9958-9>
- Westfall, Mason. "Constructing Persons: On the Personal-Subpersonal Distinction." *Philosophical Psychology*, vol. 37, no. 4, 2024, pp. 831-860.
- Wilkinson, Sam. "Dennett's Personal/Subpersonal Distinction in the Light of Cognitive Neuropsychiatry". *Content and Consciousness Revisited*. Eds. Carlos Muñoz-Suárez y Felipe de Brigard. Springer, 2015. 111-127. https://doi.org/10.1007/978-3-319-17374-0_6
- Williams, Heath. "Husserl on Personal Level Explanation." *Human Studies*, vol. 43, no. 1, 2020, pp. 1-22. <https://doi.org/10.1007/s10746-020-09537-4>
- Wittgenstein, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. UNAM, 2017.